

Despertar la motivación en los niños

Awakening motivation in children

Jennifer Yuraszeck*

Resumen

La motivación es un factor determinante para lograr que los aprendizajes de los niños y niñas sean significativos. La educadora de párvulos debe tener esto presente en todos los ámbitos de su quehacer profesional. En las páginas que siguen se lleva a cabo una reflexión en torno al modo de lograr que las educadoras planifiquen y pongan en práctica actividades motivadoras que contribuyan a mejorar el rendimiento general de los niños y niñas en edad preescolar.

Palabras clave: educación preescolar, motivación, enseñanza, ambientes de aprendizaje, neuroeducación.

Abstract

Motivation is a determining factor in making children's learning meaningful. The kindergarten teacher should bear this in mind in all areas of her professional work. The following pages reflect on how to get educators to plan and implement motivational activities that will help improve the overall performance of preschoolers.

Keywords: pre-school education, motivation, teaching, learning environments, neuroeducation.

* Educadora de Párvulos, Pontificia Universidad Católica de Chile; Psicopedagoga, Universidad Central; Magister en Neurociencias Aplicadas a la Educación Infantil, Universidad Finis Terrae.
Correo electrónico: jjuraszeck@gmail.com.

En la universidad siempre se escucha a los docentes decir a los estudiantes de Educación Parvularia: “En el inicio de una experiencia de aprendizaje hay que motivar a los niños”. Sin embargo, ¿qué es la motivación? ¿Quién nos enseña a motivar? ¿Qué se hace en una motivación? ¿Los educadores motivan o solo despiertan la motivación intrínseca que tienen los niños por aprender?

Para comenzar, puedo decir que la educación parvularia en Chile siempre ha puesto el bienestar de niños y niñas como un factor primordial, y esto se da en todo el territorio nacional. Para ello, desde hace ya varias décadas, existen distintas normativas que rigen el actuar de una educadora tanto en la sala como con la familia y con la comunidad interna y externa de cualquier establecimiento. Dentro de estas normativas, podemos nombrar los estándares pedagógicos y disciplinares establecidos por el Ministerio de Educación (2014), documentos que exponen las directrices de los conocimientos, habilidades y actitudes profesionales necesarias para el desarrollo de la enseñanza.

Somos las educadoras quienes debemos ser capaces de abordar los procesos y procedimientos necesarios para conocer a niñas y niños, saber cómo se implementa el currículo de Educación Parvularia, la manera de diseñar una planificación equilibrada en todos los ámbitos y, por lo tanto, núcleos. También debemos saber aplicar estrategias efectivas de enseñanza, manejar instrumentos de evaluación y reflexionar sobre el propio desempeño a la luz de los resultados del aprendizaje. Por otra parte, se considera relevante dominar cómo generar ambientes de aprendizaje óptimos y estrategias de comunicación efectiva con estudiantes, padres y equipos profesionales. Debemos estar capacitados para identificar intereses, motivaciones, necesidades educativas especiales y talentos específicos de niños y niñas, y considerarlos en la toma de decisiones.

En efecto, es importante saber que los estudiantes aprenden de manera visual, auditiva, lingüística y lógica y, además, tienen la capacidad de aprender de manera reflexiva, impulsiva, analítica, global, conceptual, perceptiva, motora, emocional, intrapersonal e interpersonal. Las diferentes formas de aprender que tienen y de expresar lo aprendido generan el gran desafío de diseñar variadas maneras de enseñar¹.

Resulta relevante que los educadores debemos tener siempre presente que: niños y niñas aprenden actuando, sintiendo y pensando —principio de actividad—; de manera integral, participando con todo su ser —principio de unidad—; en plenitud, junto al goce por aprender —principio de bienestar—; motivados por enfrentar mayores y nuevos desafíos —principio de potencialidad—; de manera lúdica —principio del juego—; e interactuando significativamente con otros —principio de relación—. Junto con lo anterior, aprenden cuando relacionan sus experiencias previas con las nuevas situaciones educativas —principio del significado— y cuando se siente individualizado y reconocido en su individualidad —principio de individualidad—, es decir, cuando la experiencia de aprender le resulta lúdica, gozosa, sensitiva y práctica, entre otras.

Actualmente, en el ambiente nacional, se escucha “los estudiantes se aburren en clases” como uno de los factores que han influido en el bajo rendimiento general de niños y niñas, que se ve reflejado en pruebas

¹ Secretaría de Educación Pública, Subsecretaría de Educación Media Superior, Dirección General del Bachillerato & Dirección de Coordinación Académica, 2004.

estandarizadas nacionales. Se alude así a la poca motivación escolar, problema que comienza a evidenciarse desde la educación parvularia.

Según lo anterior y aludiendo a las neurociencias, se ha evidenciado que los estímulos emocionales, relacionados directamente con los procesos de motivación, interactúan con las habilidades cognitivas afectando la capacidad de razonamiento, la toma de decisiones, la memoria, la actitud y la disposición para aprender. Además, las investigaciones han demostrado que, en los procesos de enseñanza-aprendizaje, el cerebro aprende cuando se le brinda una diversidad de estrategias; por ende, es el educador quien debe ponerlas en práctica y despertar así la curiosidad de los niños y niñas; sin embargo, en la realidad, planifican explorando solo algunas estrategias y en torno a resultados. Conocer estas características del cerebro debería incentivar a los educadores a generar un repertorio de ideas y alternativas para motivar el aprendizaje, facilitando el desarrollo de todas las habilidades de pensamiento de los estudiantes. Desde el enfoque de la neuroeducación, las evidencias sostienen que las emociones son protagónicas a la hora de adquirir y consolidar los diferentes aprendizajes; a pesar de ello, no se le ha otorgado la importancia debida a los procesos de motivación como motores del aprendizaje y su estrecho vínculo con las emociones².

Habitualmente, el enfoque actual tradicional está puesto en la experiencia del aprendizaje en sí misma y se centra en los resultados, y de manera correlacionada, con los indicadores de evaluación, y recurre a menudo al uso de incentivos externos —premios— que no garantizan la consolidación del aprendizaje. No basta con centrarse en el que enseñar contenidos expuestos con claridad en las Bases Curriculares de la Educación Parvularia, sino que es necesario replantearse el cómo y para qué de las diferentes experiencias, y su respuesta debería dirigir la planificación e intervención motivadora del docente.

Uno de los factores que incide en los problemas de calidad de la enseñanza es la escasa motivación de los estudiantes por aprender, hecho que se presenta como una variable relevante al momento de predecir el desempeño académico futuro de un estudiante. Por lo tanto, existe evidencia de una real necesidad de profundizar sobre cómo llevar a cabo una motivación de manera efectiva que mejore el rendimiento general de niños y niñas desde su etapa inicial. Rodríguez (2010) señala la existencia de ciertas estrategias que es necesario que el educador conozca y ponga en práctica, de manera que despierte y guíe la motivación hacia el aprendizaje o hacia los valores que implica la educación.

En esta línea, los resultados de PISA (2014) revelan que las prácticas de los profesores deben promover la motivación y buena voluntad de los estudiantes para comprometerse en problemas complejos, además del uso de estrategias cognitivas activas por parte de los educadores. La aptitud y el talento de los estudiantes pueden ayudar en las materias particulares de la escuela, pero la excelencia puede ser lograda solo si los estudiantes se esfuerzan y tienen la perseverancia necesaria, la que en gran medida es propiciada desde el adulto que enseña al incentivar la motivación permanente del estudiante por el aprendizaje.

La importancia de la educación temprana, como se señala en el informe Educación para Todos³, ha sido puesta en evidencia por numerosas investigaciones que señalan la estrecha relación entre la estimulación de

² Campos, 2010.

³ Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2013.

los niños en sus primeros años de vida y su desarrollo posterior. Esta concepción hace inferir que los educadores deben reflexionar acerca de la manera en que asumen y llevan a cabo estrategias para motivar a niños y niñas en su aprendizaje, ya que es en la primera infancia donde se adquieren las habilidades cognitivas, sociales y emocionales; habilidades que, sin duda, son apropiadas por los estudiantes desde la motivación.

Carlson (2000) expone que en los países latinoamericanos donde la educación pública ha sido deficiente, se hace necesario ampliar las oportunidades de educación para mejorar la calidad de la enseñanza. Asegura que la escasa motivación de los estudiantes por aprender es un hecho que se presenta como una variable relevante al momento de predecir el desempeño académico futuro de un estudiante; por lo tanto, existe evidencia de una real necesidad de profundizar sobre “cómo llevar a cabo una motivación de manera efectiva” (p. 2) que mejore el rendimiento general de niños y niñas desde su etapa inicial.

Es importante recalcar que la motivación no es una variable observable, sino un constructo hipotético, una inferencia que se hace a partir de las manifestaciones de la conducta; esta puede ser acertada o equivocada y puede no existir una explicación unánime a tal fenómeno, ya que en ello están comprometidos valores sociales que afectan a la persona y a su modelo de sociedad.

La variable *motivación* forma, junto con la emoción, la parte no cognitiva —orática, irracional, cálida— de la mente humana. Ajello (2003) señala que la motivación es lo que sostiene el desarrollo de las actividades que son significativas para la persona. En lo referente al ámbito educativo, esta debe considerarse como una disposición positiva para aprender y continuar en ello con autonomía. Dicho de otra forma, el factor motivación representa qué es lo que originariamente determina que una persona inicie una acción —activación—, se desplace hacia un objetivo —dirección— y persista en sus tentativas para alcanzarlo —mantenimiento—. La motivación ha sido un área que ha preocupado a psicólogos y educadores, y las teorías son múltiples y diversas, en su mayoría interrelacionadas.

Referencias bibliográficas

- AJELLO (2003). “Motivación: perspectivas teóricas y algunas consideraciones de su importancia en el ámbito educativo”. *Revista Educación* 33(2), 153-170. Recuperado el 20 de septiembre de 2016 desde <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/educacion/article/viewFile/510/525>
- CAMPOS, A. L. (2010). “Neuroeducación: uniendo las neurociencias y la educación en la búsqueda del desarrollo humano”. *La educ@ción, Revista Digital*, (143), 1-14. Recuperado el 20 de septiembre de 2016 desde http://www.educoea.org/portal/La_Educacion_Digital/laeducacion_143/articles/neuroeducacion.pdf
- CARLSON, A. (2000). “Qué nos enseñan las escuelas sobre la educación de los niños pobres en Chile”. *Revista de la CEPAL* 72. Recuperado 25 de agosto de 2016 desde http://www.opecch.cl/bibliografico/calidad_equidad/carlson_p_900_cepal.pdf
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN, Gobierno de Chile (2014). *Estándares Orientadores para Carreras de Educación Parvularia*.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA (2013). *Educación para todos*. Recuperado el 15 de septiembre de 2016 desde <http://unesdoc.unesco.org/images/0023/002325/232565s.pdf>
- RODRÍGUEZ, V. (2014). “Ambientes de Aprendizaje”. *Revistas y Boletines científicos, Universidad Autónoma del Estado Hidalgo*, 2 (4). Recuperado el 30 de marzo de 2016 desde <https://www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/huejutla/n4/e1.html>
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA, Subsecretaría de Educación Media Superior, Dirección General del bachillerato & Dirección de coordinación Académica (2004). *Manual de Estilos de Aprendizaje*. Recuperado 7 de octubre de 2016 desde http://biblioteca.ucv.cl/site/colecciones/manuales_u/Manual_Estilos_de_Aprendizaje_2004.pdf